



"Contra los académicos"

¡No!, no es éste el sentido. En tal caso, qué relación existe entre los diálogos de San Agustín "Contra las Académicas" y la recepción de Joaquín Edwards Bello en la Academia Chilena de la Lengua?



Hay un mundo de desconcierto. Aquí, centrado contra la Nueva Academia, contra la no los escépticos, y quien menos excepción que Joaquín? En su nuevo libro, nuestra compañero está sostenido por una sólida trabazón de convicciones, de seguridades, de confianzas. Aun cuando rife y vilipende, la haen desde sea cuantitativo de certidumbres que porta en su fuero interior. Los caricaturistas lo han visto con ojos mirados, que no traducen a ni tan acérrimo o a lo lejos. La ala gacha de su calañes, no aparta del prójimo que se le aproxima denunciano, o bien es viciara que le permite escudarse mejor sin ser notado? Sea que se retrata en sí mismo, o fuera que asome a las formas exteriores, es decir, a las cosas y a las personas, la verdad es que en ese movimiento hay constancia, se da un modo de ser estable. La mayoría sólo observa sus fluctuaciones de carácter. Pero, ¿cómo las fluctuaciones del péndulo no constituyen la garantía de la marcha segura y regular del reloj? Múltiples son los hilos que se entrecruzan en una existencia humana, sobre todo cuando ella es la muy compleja del capitán. Estos hilos más bien son raioca, por los que llegan en extracto las corrientes de vida. De estas influencias, una se muy visible en sus crónicas y libros: la del padre. Es, salvo controversia, de índole muy ambigua, porque a través de ese influjo personal llegó a Joaquín algo impersonal e suprapersonal. Di-

fió de crecer en términos netos y racionales. Es la imagen del Volpardo de una época proyectada en una familia, y que de allí se entaja y penetra en el alma de un niño. Podría denominarse el influjo "Freud-dewbrock". La otra influencia, la presentadora, y bien puede ser engano de la imaginación. Sobre estas huellas, Joaquín dejó las ricas experiencias que le ha prodigado la vida.

La otra figura, la descubierta, es todavía más ardua de precisar. A lo mejor, no corresponde a nada real y es sólo la sombra articulada y estroboscópica de una serie de huellas. Pero algo o alguien sobrevivió por Joaquín rido, que le dejó "un sentido de la tierra", una capacidad de recoger las vibraciones primigenias. Posee una sensibilidad aguda para el "voluntismo", entendiendo éste también como esa cosa sutil y tenue que se da en el aire, provocando un ritmo corporal. Los vegetales sienten los cambios estacionales; Joaquín capta las variaciones climáticas. A veces parece que se estremeciera, recurrido por una repentina descarga eléctrica, que para los demás pasa inadvertida. En otras ocasiones, este estallido le suben desde los hondos del alma. El es, también, volcánico. Está dotado de un sexto sentido, que se emboró en la esperte. Para captar esas tensiones primitivas. Para sus erupciones tiene su propia lava, recia y ardiente. Asimismo, ama en el ser humano lo espontáneo e instantáneo de los primeros días de la creación. Por estas veces subió hasta el la gavia de la tierra. Por eso es supersticioso, pues es propio de este primitivismo ver seres en las sombras y presagios en lo insignificante.

Por eso, además, tiene un tipo peculiar de inteligencia. Piensa a través de imágenes. Su pensamiento es concreto. Las imágenes también se ordenan, según una coherencia interna; hay una lógica de la imagen.

Los conceptos se unen en juicios y razonamientos; las imágenes se encadenan en relatos. Joaquín es el maestro del relato, de la crónica. El pensamiento abstracto es escaso, pues las cadenas de conceptos, antinómicas por un movimiento en espiral, giran en torno de un centro que son las conclusiones. En cambio, el pensamiento concreto se desplaza en sucesión recta; una imagen atrae a otra, que la completa. Este desplazamiento lateral hace que Joaquín titule un artículo, cortos breves líneas sobre el tema anunciado y en seguida le abandone, para hablar de las muchas cosas que vulcan el mundo. Su conversación es, por eso, vertiginosa. Se ve lo que dicen. A veces también se oye su relato, como cuando lo he oído renovar las canciones de la época en que comenzó el episodio que narraba. El pensamiento abstracto separa a una valde de otros, sin tiempo. El pensamiento por imágenes revive las cosas en su tiempo concreto, por lo cual la máxima —de cronos, tiempo— es su género más fiel. Joaquín es muestra indubitable de la crónica. Sigue todo cuando escribe acerca de su "cronos" personal, es maravilloso.

Así es Joaquín Edwards Bello. O mejor, así veo y siento a su persona. Su obra es materia para los críticos y hombres de letras, que tienen habilidad en los misterios literarios. La Academia Chilena de la Lengua no enseña hoy sus méritos: los reconoce. Sus compañeros de LA NACION estarán desmembrados e invisibles en el Salón de Honor de la Universidad de Chile cuando lo incorpore esa docta institución. Pero existe una "telefonía sin hilo" para los sentimientos y la amistad. Mediante ese Morse del afecto, nos comunicamos con él, y hemos de compartir el instante. ¡Salud, Joaquín!

M. C. V.

Contra los académicos [artículo] M. C. V.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1954

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contra los académicos [artículo] M. C. V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile